

Salvemos el espacio rur urbano colombiano

Fecha de recepción: 14 de Septiembre de 2008. Fecha de aceptación: 25 Febrero de 2009

Gilberto Arango-Escobar

Especialista en Hermenéutica y semiótica del arte

Docente especial Escuela del Hábitat

Universidad Nacional de Colombia

gilar@une.net.co

Resumen El espacio rural, próximo a las grandes ciudades colombianas, presenta un panorama crítico debido su situación de frontera entre un campo, que ha sido prácticamente abandonado como proyecto de desarrollo económico y social, en los últimos sesenta años, y una ciudad sometida a un proceso de urbanización intensivo, que en este corto período de tiempo cambió la demografía, la economía y la cultura del país. En líneas generales, este escenario rural crítico presenta las siguientes características:

- › Urbanización incontrolada de vivienda VIS, espontánea, de recreo y segunda vivienda.
- › Peri urbanización precaria, siguiendo patrón de hábitat urbano.
- › Comunidades rurales empobrecidas, desarraigadas y trabajos de baja calificación.
- › Deterioro progresivo de los ecosistemas estratégicos, la biodiversidad, las fuentes de agua y el paisaje agrario.
- › Ruralidad homogeneizada.
- › Política pública rural fragmentada y de bajo impacto.
- › El Plan ECO –Estrategias Corregimentales– elaborado por la Escuela del Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia sede de Medellín, propone una alternativa de manejo de estos territorios para lograr un desarrollo sostenible bajo la idea de construir una “nueva ruralidad”.

Palabras clave autor Nueva ruralidad, espacio rur urbano, desarrollo rural sostenible, distrito agrario, expansión urbana, seguridad alimentaria.

Palabras clave descriptor Desarrollo rural, Espacio público, Desarrollo sostenible, Seguridad alimenticia.

Let's Save the Colombian Rural Urban Space

Abstract The rural space close to the Colombian large cities, presents a critical panorama due to its borderline situation between a field that has practically been abandoned as developmental, economic, and social project in the last sixty years, and a city submitted to an intensive urbanization process, which in a short period has changed the demography, economy, and culture of the country. In general terms, this critical rural scene presents the following characteristics:

- › Uncontrolled housing urbanization VIS, spontaneous, for recreation and second homes.
- › Precarious Peri urbanizations, following urban habitat standards.
- › Poor rural communities, uprooted and low-income work.
- › Progressive deterioration of strategic ecosystems, biodiversity, water sources, and agrarian landscape.
- › Rural homogenization
- › Fragmented and low-impact rural public policies
- › Plan ECO – correctional strategies – elaborated by the School of Habitat from the National Colombian University in Medellin. It suggests a management alternative for these territories to reach sustainable development under the idea of constructing a “new rural concept.”

Key words author **New rural concept, Sustainable Rural Development, Agrarian District, Urban Expansion, food safety.**

Key words plus **Rural development, Public spaces, Sustainable development, Food safety.**

Salvemos o Espaço Rur Urbano Colombiano

Resumo O espaço rural, próximo as grandes cidades colombianas, apresenta um panorama crítico. Isto devido a sua situação de fronteira entre um campo, que tem sido praticamente abandonado como projeto de desenvolvimento econômico e social nos últimos sessenta anos, e uma cidade submetida a um processo de urbanização intensivo, que em este curto período de tempo mudou a demografia, a economia e a cultura do país. Em linhas gerais, este cenário rural crítico apresenta as seguintes características:

- › Urbanização incontrolada de viviendas VIS, espontânea, de lazer e segunda vivienda.
- › Peri urbanização precária, seguindo padrão de hábitat urbano.
- › Comunidades rurais empobrecidas, desraigadas e trabalhos de baixa qualificação.
- › Deterioro progressivo dos ecossistemas estratégicos, a biodiversidade, as fontes de água e a paisagem agrária.
- › Ruralidade homogeneizada
- › Política pública rural fragmentada e de baixo impacto
- › O Plano ECO – Estratégias de Correção – elaborado pela Escola de Hábitat da Universidade Nacional da Colômbia sede Medellín, propõe uma alternativa de manejo destes territórios para lograr um desenvolvimento sustentável com a idéia de construir uma “nova ruralidade.”

Palavras chave autor **Nova ruralidade, espaço rur urbano, desenvolvimento rural sustentável, distrito agrário, expansão urbana, segurança alimentaria .**

Palavras chave descritor **Desenvolvimento rural, espaço público, desenvolvimento sustentável, segurança alimentaria.**

Introducción

Debido a las urgencias de la urbanización, padecidas en Colombia a lo largo de los últimos sesenta años, hemos estado empeñados en aprender cómo se planea una ciudad, cómo se construye y cómo se administra. Sin embargo, en esta empresa se nos olvidó el campo, territorio al que habíamos estado ligados en la construcción de nuestra nacionalidad, nuestra economía y nuestra cultura, hasta mediados del siglo pasado. En este país rural, hasta las ciudades y poblados tenían, de alguna manera, la función de apoyar el desarrollo del espacio rural. Como resultado de este olvido, el campo colombiano de hoy, además de ser el principal escenario de conflicto armado, atraviesa por un complejo panorama de conflictos sociales, económicos, culturales y ambientales. Esta situación se ve agravada en las áreas rurales próximas a nuestras ciudades mayores, donde se reciben los efectos más negativos del crecimiento urbano, sus excesos y dinámica de cambios.

En el Plan ECO¹ se propone la hipótesis de que existe un escenario rural próximo al que denominamos el espacio rur urbano donde se entremezclan actividades propias del campo y de la ciudad, cuya economía y cultura se presentan igualmente mezcladas. Este espacio requiere ser cuidado y consolidado al largo plazo; por un lado, para impedir que continúe expandiéndose la ciudad como mancha de aceite y por otro, como estrategia de preservación del medio ambiente y la calidad de vida de la ciudad (ver foto 1).

Para construir, de manera estable, un espacio rur-urbano se plantea, para el caso de los corregimientos de Medellín, la construcción de una política integral de desarrollo rural que atienda

cinco frentes: el económico, el social, el cultural, el ambiental y el de la gestión política. Esta nueva política supone producir un cambio de fondo en el enfoque conceptual, operativo, tecnológico y metodológico de lo que se ha venido haciendo en materia de desarrollo rural en la ciudad, en las últimas décadas. La propuesta aspira igualmente, a contribuir al debate nacional sobre la necesidad de construir una nueva ruralidad en el país.

A los colombianos se nos olvidó construir el espacio rural

A mediados del siglo XX el panorama territorial colombiano era de un país predominantemente rural, en su forma de poblamiento, su paisaje, su economía, su cultura, su organización social y consecuentemente, en las formas de apropiación, domesticación y uso del territorio. Este país campesino estaba ligado estrechamente a la extensa red de ciudades y poblaciones diseminadas por el territorio andino y costero, las cuales gozaban de una sólida identidad urbana, que se diferenciaba claramente del mundo campesino, pero que estaba en permanente diálogo con éste, de tal manera que quien habitaba en un centro poblado de alguna jerarquía, se reconocía como hombre de ciudad, a pesar de la fuerte presencia y proximidad de lo rural en la vida urbana.

Este panorama del poblamiento se complementaba con un relativo equilibrio funcional, técnico, social, cultural y económico entre campo y ciudad, donde las ciudades capitales y la amplia red de poblaciones medianas que tejían el territorio,

1 ECO: Estrategias Corregimentales (2005). Plan elaborado por la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, sede Medellín por encargo de la Subdirección de Planeación Social y Económica del Departamento Administrativo de Planeación del Municipio de Medellín. El Plan hace un diagnóstico integral de los cinco corregimientos que tiene la ciudad –San Cristóbal, Palmitas, San Antonio de Prado, Altavista y Santa Elena– y propone cinco estrategias de intervención en los ámbitos: físico, social, económico, ambiental y político cultural para orientar su desarrollo hasta el año 2011. Los cinco corregimientos con un área de 26.515 hectáreas representan el 73% del territorio del municipio y una población, para el año 2003 de 127.293 habitantes, que representan tan solo el 6% de la población total del municipio, de los cuales 10.000 habitantes corresponden a la población propiamente campesina, el resto son habitantes de los núcleos poblados o cabeceras corregimentales, cuyas características se asemejan cada vez más a los asentamientos urbano populares de la ciudad.

Foto 1:
Ruralidad próxima a Medellín



cumplían la función de brindar apoyo a la actividad agrícola y pecuaria, además de ser los centros de abastecimiento, distribución y consumo para la producción de las áreas rurales, que las rodeaban y de las cuales dependían en gran medida para supervivencia.

Esta forma de poblamiento hizo que Colombia, hasta mediados del siglo XX, se destacará en el espacio latinoamericano como un país de ciudades, fenómeno que se vio acentuado debido a su diversidad geográfica y las características de su topografía.

Estos centros urbanos eran lugares de vida austera con un importante componente endémico de pobreza entre sus habitantes. En la mayoría de estos centros predominaban las relaciones económicas de autoconsumo, las dificultades de comunicación con otros centros obligaban a un desarrollo endógeno, el cual en muchos casos, estimuló la especialización y la formación de centros regionales que llegaron a contar con reconocimiento económico, social y cultural.

Estos centros regionales llegaron a tener una sociedad y cultura locales, que les mereció un reconocimiento nacional; esto gracias a una relativa autonomía económica y el reconocimiento político como poderes locales. Toda población con alguna jerarquía contaba entre sus habitantes con varios profesionales liberales, familias emprendedoras con capacidad empresarial –las que luego emigrarían masivamente a las ciudades capitales– un conjunto de servicios urbanos en el sector educativo, desarrollo institucional y su propia intelectua-

lidad local, de la cual hacían parte profesionales, artistas e intelectuales, quienes fueron decisivos en la formación de las culturas regionales. Luego estos grupos de intelectuales migrarían también a los centros urbanos mayores.

Estas formas de poblamiento y organización del territorio que precedieron la urbanización del país, iniciada con fuerza a mediados del siglo XX, de alguna manera, lograron definir unos patrones probados de ordenamiento, construcción, uso y administración del territorio, tanto de las formaciones urbanas descritas como de su espacio rural circundante. Los patrones se fueron perfeccionando a través del tiempo mediante el ejercicio de la prueba y el error, pero también bajo la influencia de técnicas, enfoques y procedimientos traídos de fuera. De esta forma, el país había logrado hacerse a una manera de edificar y habitar sus ciudades e igualmente de construir y ordenar su espacio rural.

En este proceso de construcción del territorio, se definieron límites y áreas de influencia entre los distintos centros poblados, se jerarquizaron y se definieron los corredores de comunicación entre ellos, gracias a lo cual se configuró el entramado espacial y funcional y cultural que, en buena medida, hoy existe y ordena el territorio nacional. Es lógico que en esta construcción colectiva, gran parte de los esfuerzos individuales y colectivos estuvieran empeñados en la adecuación, explotación y administración del espacio rural en su dimensión económica física, social, política y cultural, en tanto de ésta dependían para su supervivencia. La sociedad entera sabía cómo coexistir

con su espacio rural próximo, cómo hacer ruralidad, cómo usarla y cómo mantenerla.

Lo que pretende este artículo es significar es el hecho de cómo el predominio de lo rural marcó todos los niveles la vida nacional, mas no hacer una valoración de los resultados obtenidos en términos del desarrollo alcanzado bajo de este modelo de desarrollo rural hegemónico, el que por lo demás no fue homogéneo, dependía de particularidades regionales y otros factores estructurales que han propiciado el característico desarrollo desigual colombiano. En este orden de ideas, se puede decir que, la administración, la gestión y la adecuación del medio natural de las áreas rurales estaban marcadas por los ritmos y las necesidades de la vida y economía rural. Proveer de viviendas a la población campesina, de infraestructuras de apoyo a las faenas agrícolas, interconectar territorios para facilitar el intercambio de productos, preparar los suelos de acuerdo con las necesidades de la agricultura, suministrar agua y fuentes de energía, etc., todas estas tareas se hacían aplicando saberes heredados, que se iban mejorando y adaptando a situaciones cambiantes en el tiempo. Este proceso además tenía lugar dentro de una clara división del trabajo y las responsabilidades entre ciudad y campo.

Hasta mediados de la década de los años cuarenta, cuando irrumpe con fuerza la primera oleada de urbanización, que moviliza grandes masas de la población hacia unas pocas ciudades, el ritmo de crecimiento de los centros urbanos era de baja intensidad y su tamaño se había mantenido en niveles aceptables de equilibrio con la capacidad de carga de los territorios en los que se localizaban. Lo cual, hacía poco exigente la necesidad de recurrir a tecnologías complejas de urbanización, y en general nunca llegaron a ser críticos los impactos de estas poblaciones sobre sus sistemas

ecológicos próximos: bosques, humedales, nacimientos, suelos, etc. En suma, socialmente existía un capital tecnológico y una capacidad probada para el ordenamiento del territorio urbano y su ámbito rural, sin producir grandes desequilibrios. Este orden de cosas es duramente transformado por el arrollador proceso de urbanización de los años cuarenta, que gana rápidamente en intensidad hasta lograr revertir en veinte años el carácter rural del país, convirtiéndolo en el país urbano que hoy tenemos.² País que tiene concentrada la mayoría de la población en unas pocas ciudades, lo cual genera estancamiento y empobrecimiento de cientos de centros poblados, otrora prósperos; hemos abandonado, despoblado y deteriorado del espacio rural en general y en forma agravada, el que se encuentra en el entorno de nuestras ciudades.

Durante los últimos sesenta años, la sociedad colombiana ha estado empeñada en la construcción de mega ciudades, tarea para la cual no estaba preparada, lo que ocasionó un cambio en las prioridades, pasando la ciudad a ser la protagonista y en consecuencia, atender las urgencias de la urbanización el principal propósito nacional.

Es así como la mayoría de los recursos y esfuerzos del Estado, la formulación de planes de desarrollo, el desarrollo tecnológico, la orientación en la formación de profesionales y técnicos, el desarrollo institucional, se volcaron a resolver los problemas de la colosal empresa de la urbanización. Temas como la provisión de servicios públicos, la movilidad, el ordenamiento de las ciudades, la satisfacción de necesidades básicas y dotación de servicios y equipamientos para la población urbana, el crecimiento demográfico, la superación de la informalidad, han acaparado toda la atención nacional por décadas.

2 Este proceso de urbanización no ha sido exclusivo de Colombia, pues se dio en forma simultánea en toda América Latina, pero aquí ha sido agravado por el conflicto armado que se libra desde mediados de los años cuarenta y por conflictos colaterales, como el narcotráfico y la expansión terrateniente del narco paramilitarismo.

En consecuencia, las ciudades se tuvieron que ir dotando de medios e instrumentos de nuevo tipo, de un desarrollo institucional diferente, de tecnologías, experticias e instrumentos de gestión cada vez más especializados y complejos para atender las necesidades del crecimiento, la densificación y la mayor complejidad de la vida urbana, lo cual logró con el tiempo cambios cualitativos en el mejoramiento de la calidad de vida y la superación de conflictos propios de este crecimiento.³ Aunque el panorama de la urbanización en Colombia presenta grandes desequilibrios, es un hecho que muchos de estos desequilibrios se deben más a factores como la falta de voluntad política, la escasez o el mal manejo de recursos, la corrupción etc., que a la ausencia de conocimientos o experiencia para conjugarlos.

Se puede decir entonces que los colombianos, a pesar de las dificultades propias de nuestro modelo de desarrollo hemos aprendido a hacer ciudad y contamos con un amplio conjunto de conocimientos y experiencias acumuladas que permiten hablar de que existe un patrimonio tecnológico y de gestión probado en la construcción de ciudad, que cuando se logra acompañar de voluntad política y de buenos gobiernos, se ha traducido en hechos urbanos positivos e incluso innovadores. Pero al mismo tiempo, debemos reconocer que este aprendizaje no estuvo acompañado de un proceso equivalente de desarrollo y evolución en la construcción del espacio rural que fue quedando en el olvido.⁴

Profundos cambios ocurridos en el mundo rural, como la expropiación masiva de tierras a los campesinos y su expulsión a las grandes ciudades, los efectos de la revolución verde, la pérdida del uso de tecnologías tradicionales y su sustitución por tecnologías modernas mal aprendidas, la concen-

tración de la tierra y el monocultivo, entre otros acontecimientos que han marcado la historia del campo colombiano; sumados a la imperiosa necesidad de atender las demandas urbanas siempre urgentes, expresiones ambas de nuestra tortuosa entrada a la modernidad, fueron factores decisivos para este olvido de lo rural, al punto de que hoy es necesario comenzar de nuevo a construir los modelos de construcción del espacio rural como un todo y particularmente el que rodea las grandes ciudades.

A tal punto ha llegado nuestro desconocimiento de las necesidades que plantea la construcción de la actual realidad rural, que cuando se interviene en ella, se hace usando los mismos métodos, los mismos medios, instrumentos, y tecnologías que se emplean para la ciudad.

La ruralidad próxima

El mundo rural ha pasado a un segundo plano y son las áreas rurales próximas a las ciudades las que sufren, de manera más directa, el impacto de los cambios, ellas proveen el suelo sobre el cual crecen las ciudades, son receptoras de buena parte de los detritos que produce la ciudad, se deterioran al estar sometidas a procesos intensivos de extracción de materiales, se las convierten en depósito de materiales excedentes, en ocasiones tóxicos, sus mejores suelos agrícolas son declarados como zonas de expansión urbana o gradualmente se convierten en zonas de recreo para fines de semana, son usados para actividades económicas conflictivas que expulsa la ciudad, ejemplo de este fenómeno es el servicio de moteles para la prostitución, las industrias contaminantes, los rellenos sanitarios y eso se evidencia en que sus fuentes de agua son las que reciben el mayor impacto de la urbanización, ríos y quebradas se

3 En momentos diferentes ciudades colombianas se han alternado para mostrar avances ejemplarizantes en la construcción de ciudad y ciudadanía: Bogotá en la década de los sesenta y en los últimos 15 años, Medellín en la década de los ochenta y en los últimos seis años, Barranquilla en la década de los noventa, Cali en la década de los setenta.

4 Por ejemplo, la mayoría de las ciudades andinas mayores han desarrollado una capacidad para el manejo de la problemática de los asentamientos informales. Hoy se experimenta en temas como el espacio público, los equipamientos urbanos y la movilidad

han convertido en alcantarillas. En cuanto a las reservas ambientales, próximas a las ciudades mayores, conformadas por bosques, humedales, nacimientos, con sus recursos bióticos incluidos, fueron destruidas e incorporadas al suelo urbano, muchas continúan siendo agredidas.⁵

En relación con la población campesina que habita esta ruralidad próxima, especialmente la joven, se puede afirmar que así como muchas las actividades agrícolas y pecuarias tradicionales, conocimientos y vocaciones comienzan a desaparecer o se transforman de acuerdo con las nuevas realidades y que ponen en entredicho la supervivencia de las formas de vida campesina tradicional. Lo anterior no necesariamente es negativo, pues existen hoy nuevos actores, nuevas prácticas, procesos progresivos y de innovación que permiten avizorar las nuevas tendencias de la ruralidad, el problema es que estos procesos de cambio no se den evitando pérdidas de saberes y prácticas que hoy se reconocen compatibles con este nuevo enfoque de lo rural. Es el caso de métodos tradicionales de control biológico de plagas, formas de cultivo y bancos de semillas que se están perdiendo.

Por otro lado, el incremento en el valor del suelo se convierte en un atractivo para la venta de los predios parentales, la población campesina se debate entre el deslumbramiento por la ciudad, la presión económica sobre sus predios y el bajo rendimiento económico de su actividad. De esta forma, las actividades agrícolas comienzan a desaparecer y el suelo queda cada vez más inactivo esperando ser incorporado a funciones propias de la ciudad.

A esto se suma el hecho de que los gobiernos locales perdieron su interés en estas áreas, como zonas de producción agrícola o pecuaria y asumen que

llevar a ellas desarrollo es exclusivamente extender servicios y procesos urbanos. Esto se ha hecho sin medir el impacto que ello ocasiona en esas frágiles estructuras, con lo cual se termina propiciando la expansión de formas precarias de urbanización, es decir, urbanizando el campo.

Así, las áreas rurales próximas a la ciudad se van llenando de infraestructuras urbanas improvisadas, en la mayoría de los casos de bajos estándares, que cambian radicalmente su paisaje y la vida rural: por ejemplo, vías privadas de conexión que de nada sirven para las necesidades de conectividad rural, incluso la fragmentan o degradan ambientalmente, también se extienden redes puntuales de servicios, sin planeación y terminan estimulando asentamientos humanos espontáneos. En cuanto a los equipamientos sociales, éstos no forman parte de políticas conscientes para orientar un desarrollo rural, son simples extensiones de los mismos patrones y estándares empleados para atender necesidades urbanas que desconocen la peculiaridad del mundo rural.

De esta forma, funciones y actividades económicas, así como la cultura urbana terminan por dominar el espacio rural, con la consecuente desaparición gradual de patrimonios, valores y saberes locales, cualidades que muy recientemente se comienzan a reconocer como potencialidades fundamentales para lograr un desarrollo local equilibrado, especializado, sostenible, autónomo y competitivo, en un mundo cada vez más globalizado.

Los ejidos una herencia española olvidada

Las leyes de indias establecían que los poblados debían reservar unos territorios como suelos comunales, para ponerla al servicio de los pobladores sin tierra, quienes debían demostrar tener

5 En las últimas décadas, con el desarrollo de la conciencia ambiental y la Ley 388, se han declarado muchos de estos enclaves naturales como zonas de protección y/o manejo ambiental.

las habilidades para ponerlas a producir. Con lo anterior, se contribuía a garantizar la seguridad alimentaria de la población local. Igualmente, servían para que los administradores locales pudieran contar con áreas de expansión de las ciudades y poblados, planificaran su crecimiento y también para preservar el medio natural, las fuentes de agua y los bosques próximos. Estos territorios se llamaron *ejidos*.

Después de la independencia, estos ejidos fueron apropiados por las oligarquías locales durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con la complicidad de gobiernos y poderes centrales. Este proceso de apropiación de suelos comunitarios, contribuyó a la consolidación de oligarquías locales y castas familiares, las mismas que en buena medida continúan detentando hasta nuestros días el poder en las regiones (Aprile Jaques, 1992).

En las ciudades más antiguas, donde esta forma de propiedad colectiva fue muy practicada, los suelos ejidales fueron objeto también de invasiones y hoy existen en ellas extensos barrios informales.

La Ley 388 que regula el ordenamiento territorial en el país, crea la categoría de suelo de expansión, con lo que se pretende orientar la expansión las ciudades hacia unos determinados territorios, evitando su crecimiento en forma incontrolada sobre el suelo rural próximo. Esta categoría de planeamiento se contempla en muchos Planes de Ordenamiento Territorial (POT), aunque está por verse la capacidad de los gobiernos locales para hacerla cumplir, frente a la presión de los especuladores inmobiliarios y de procesos informales sobre los bordes urbanos.

Después de casi una década de aplicación, esta ley que también la busca ordenar el territorio rural de

los municipios no se ha traducido en una revitalización de la ruralidad, ni en un mayor control a su urbanización precaria, la degradación sus suelos, el deterioro ambiental y la desaparición o transformación drástica de los componentes naturales en el paisaje de los espacios rurales próximas a las grandes ciudades.

Es importante decir que en Colombia estamos en mora de recoger esta forma heredada de propiedad colectiva, tan ingeniosa pero lamentablemente olvidada, como una herramienta de ordenamiento de las periferias en expansión de nuestras ciudades y de los territorios rurales próximos. Esto puede servir para la construcción de espacios que compensen los impactos negativos del micro fraccionamiento del suelo que tiene lugar en las zonas de desarrollo de vivienda VIS,⁶ de áreas propensas a loteamientos ilegales o de la proliferación parcelaciones privadas –industriales o de viviendas campestres para altos ingresos–, lo cual podría configurar espacios periurbanos donde prime el interés colectivo en el uso y disfrute del territorio, sobre el interés individual.

La realidad actual del espacio rural próximo a las grandes ciudades

El campo no es la ciudad

Para que existiera esta ciudad moderna donde transcurre nuestra existencia, ha sido necesario alterar sustancialmente el territorio natural sobre el cual la hemos construido. Se ha rebasando, a límites insospechados, su capacidad natural para soportar el poblamiento⁷ y se ha convertido en un escenario artificial donde la presencia de la naturaleza se da más como metáfora que como realidad.

6 VIS: Vivienda de Interés Social.

7 Referido a la capacidad de soporte de un territorio para albergar población sin tener que recurrir a tomar prestados recursos básicos a territorios vecinos a la disponibilidad que posee todo lugar para proveer sus propias fuentes de recursos como el agua, la energía, los alimentos, etc., así como de la capacidad de asimilación de los excedentes –desechos sólidos, aguas servidas etc. –, sin tener que recurrir al préstamo, la extracción y uso de lugares alejados.

El esfuerzo que ha significado la construcción de esta máquina artificial que es la ciudad, así como las energías físicas y humanas que se requieren para mantenerla operando, explican, por qué hemos perdido la capacidad para entender la dimensión de lo rural.

El efecto práctico de esta situación es que continuamos urbanizando el campo, con todas las implicaciones negativas que este proceso conlleva para la vida y supervivencia de la misma ciudad. Así la contaminación de las fuentes de agua, produce el deterioro de la salud de la población rural y urbana; la degradación de las cuencas, se traducen en inundaciones y avenidas torrenciales que afectan duramente a los habitantes de la ciudad; la deforestación y el deterioro de reservas de vida que aún existen, se convierte en contaminación ambiental y desaparición de especies vivas en la ciudad; la extinción de granjas agrícolas próximas a las ciudades, significa el desabastecimiento de alimentos básicos para la población; la pauperización de la población campesina y la necesidad de traerlos de regiones cada vez más apartadas; la aplicación indiscriminada de tecnologías, propias de la urbanización sin explorar sistemas autónomos alternativos⁸ propicia la aparición de asentamientos humanos precarios que se convierten en un lastre para la ciudad.

Cuánto pesan hoy social y políticamente estos territorios

Pero ¿a quién le duele la desaparición de una ruralidad activa y productiva en torno a las grandes ciudades?

Estas áreas rurales tienen muy poco peso político, debido al bajo caudal electoral que aportan, situación que hace que los problemas y demandas de

sus residentes estén siempre en el último lugar de la lista de prioridades para los líderes, los políticos y los gobiernos locales.

Debido a que dentro de estos territorios, administrativamente denominados corregimientos, se forman cabeceras urbanas que son las que concentran la mayor parte de la población del corregimiento y por ende, cuentan con una mayor capacidad de presión sobre los gobiernos locales, lo que a la hora de la definición de políticas, la asignación de recursos o definición de acciones, significa que se deja de lado a la población campesina y se terminan atendiendo los problemas de estas cabeceras, que son los mismos de los asentamientos urbanos periféricos más pobres de la ciudad.

Así mismo, los líderes que dicen actuar en representación de la población campesina, son habitantes de estas cabeceras, en su mayoría y son quienes gozan del apoyo de los políticos locales, por encima de los líderes campesinos, menos ilustrados y más dispersos. Como consecuencia de esto, los graves problemas que aquejan a la población que aún permanece ligada al campo normalmente no cuentan con voceros ni interlocutores válidos.

A esto se agrega el hecho de que una parte de los propietarios rurales ya son personas de la ciudad que han logrado conseguir una segunda vivienda para fines de semana o empresarios con proyectos agropecuarios o agroindustriales, para quienes poco importan los problemas que aquejan a la población campesina nativa.

Asistimos pues a un proceso acelerado de invisibilización de la población campesina quienes habitan en la ruralidad próxima a nuestras ciudades y no cuentan con dolientes entre los gobiernos locales ni entre la población urbana, para quienes estos asuntos son totalmente ajenos.

⁸ Como acueductos veredales, circuitos cerrados de producción de energía local a partir por ejemplo de la utilización de caídas de agua, el potencial eólico, solar u otras fuentes de energía. locales, alternativas de bajo costo, adecuadas a la capacidad de pago de las familias.

¿Qué perdemos cuando desaparecen los campesinos que habitaron y aún habitan en territorios próximos a nuestras ciudades?

Perdemos ante todo la posibilidad de contar con el mejor aliado –potencial– con que cuenta la ciudad, para llevar a cabo la tarea de recomponer el espacio rural próximo como despensa ambiental proveedora de aire, agua, fauna y flora, como un paisaje predominantemente rural y como espacio productor de alimentos para la ciudad, con lo cual la hace más sostenible:

- › Perdemos a los únicos habitantes del municipio que cuentan con la posibilidad y las capacidades para cuidar las reservas estratégicas de bosques, fuentes de agua y biota que aún existen y de los cuales depende la calidad del ambiente urbano en el largo plazo, en tanto son las personas que hasta ahora, sin contraprestación alguna por parte de los habitantes de las ciudades, han venido cuidando estos recursos de las presiones devastadoras a que están siendo sometidas estas reservas. En consecuencia, se entiende que ya es hora de que la ciudad les comience a pagar para que lo sigan haciendo, Pues son ellos los que mejor saben hacerlo.
- › Se pierde la oportunidad de contar con un actor básico –aunque no único– en una política de seguridad y autonomía alimentaria en las ciudades.
- › Las localidades pierden técnicas y saberes tradicionales de la agricultura, que hoy son reconocidas como estratégicas en la tarea de recuperar en espacios como la producción de alimentos, la agricultura diversificada y con control orgánico de plagas. Hecho que se configura como alternativa frente la agricultura comercial el cual requiere uso indiscriminado de agroquímicos de sus graves consecuencias ambientales y para la salud, y que además estimula el monocultivo.

- › No se aprovechan las ventajas económicas de localización como factor de estímulo y rentabilidad para procesos de esta producción limpia, cada vez más demandados por la población, que de no proveerse localmente habrá que importarlos de otros lugares.
- › La preservación de un paisaje predominantemente rural implica el desaprovechamiento de la potencialidad estratégica del espacio rural como un componente del espacio público ambiental y recreativo de las ciudades.
- › La posibilidad de desarrollar un turismo ambiental y ecológico para beneficio de los ciudadanos cada vez más acosados por el estrés y demandantes de espacios de reposo saludable.

Una política de compensaciones es urgente

Una política de protección de la población campesina requiere, necesariamente de la adopción de medidas que busquen compensar económicamente su esfuerzo en el mantenimiento de los recursos ambientales. Lo anterior podría entenderse como un mecanismo de intercambio equitativo entre quienes vivimos en la ciudad y requerimos de un medio ambiente sano y libre de riesgos, y los campesinos, quienes requieren de fuentes adicionales de ingreso para llevar una supervivencia equivalente a la de la población urbana.

Los recursos económicos para garantizar este pago por servicios ambientales está garantizado con el pago de las tasas ambientales que los ciudadanos aportamos a las corporaciones regionales ambientales, entidades que hasta la fecha han hecho caso omiso de la urgencia y necesidad de esta justa retribución.

Por su parte, las comunidades campesinas se deben organizar en cooperativas ambientales, que cumplan responsabilidades como guardabosques, servicios de mantenimiento de cuencas y nacimientos de agua, en la preservación y cuidado de

la fauna y la flora y como operadoras y administradoras de los servicios e infraestructuras de acueductos, sistemas locales de tratamiento de aguas residuales, y de procesamiento de desechos sólidos para la producción de suelo con el material orgánico que hoy se lleva a los rellenos sanitarios.

¿Qué es el espacio Rur Urbano colombiano?

Para quienes habitamos las ciudades cuando oímos mencionar el campo o lo rural, la imagen que inmediatamente se nos representa es la un mundo campesino del pasado, *de un espacio rural remoto* (Plan ECO: 78), producto del olvido de nuestra ruralidad, es decir, la de ese mundo lejano, que aún permanece en estado casi natural, un mundo rústico apenas levemente domesticado, donde la naturaleza es dominante en el paisaje sin mayor competencia, un espacio habitado por una población netamente campesina y cuyas expresiones culturales fueron convertidas en lo que conocemos como el folclore regional.

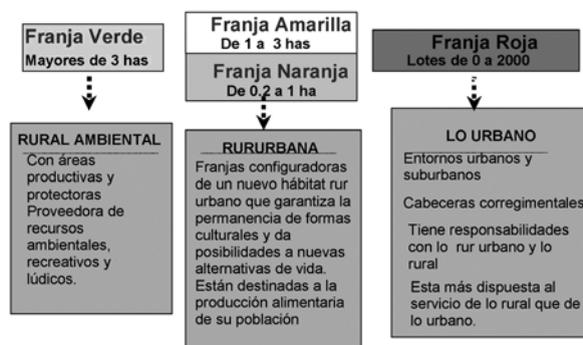
Pues esa ruralidad remota hoy es prácticamente inexistente en muchos kilómetros a la redonda de nuestras ciudades, el espacio rural que existe verdaderamente es en su mayoría un escenario en disputa, fuertemente contaminado por la ciudad, donde coexisten la de agricultura tradicional en pequeña escala, con agroindustrias; fragmentos de bosque secundario con zonas de cultivo para explotación maderera e implantaciones industriales, cuyo paisaje presenta una fuerte presencia de elementos que aluden a la ciudad. El espacio rural remoto en la Colombia de hoy, solo existe en escenarios muy apartados de las ciudades y presenta unas características bien diferentes a la del mundo campesino añorado y en buena medida ya perdido.

¿Cuál es entonces el carácter de las áreas rurales próximas a las grandes ciudades?, ¿cómo denominarlas? (Plan ECO: 78)

- › Es un espacio rural fuertemente intervenido, en distintos grados de transformación, corre el riesgo de desaparecer, en caso de no revertirse las tendencias a la urbanización.
- › Hay persistencia de factores propios de la vida, la cultura y la economía rural que luchan por sobrevivir y que a pesar de que coexisten con múltiples factores y componentes propiamente urbanos, hay aún un predominio de los primeros.
- › La economía de las familias dependen de la concurrencia de las actividades agrícolas desarrolladas normalmente por los mayores, y que constituyen los ingresos provenientes de empleos o actividades urbanas adelantada por una parte de la población, principalmente jóvenes.
- › Superviven en él formas de producción campesina, aunque muy contaminadas de técnicas y prácticas modernas mal asimiladas.
- › Economía campesina fuertemente condicionada por los intermediarios, transportadores y los mercados mayoristas urbanos.
- › Presencia de elementos de la cultura campesina, aunque en amplia desventaja frente a las diversas manifestaciones de la vida urbana.
- › Existencia de un paisaje rural, con presencia de algunos reductos de bosque secundario y persistencia de elementos naturales, transformados por la acción del hombre
- › Un factor clave para identificar donde comienza el espacio rural y termina el urbano y que no necesariamente coincide con el límite oficial establecido en las normas urbanas, es el límite en el cual la tierra se comienza a negociar por metros cuadrados y no en unidades de medida

típicamente rurales como son la hectárea, la cuadra o la fanegada. Es decir el punto donde las rentas del suelo ya no están definidas por factores como la calidad agrícola del suelo, su topografía, la disponibilidad de aguas y bosques etc., sino por su potencial de desarrollo para la construcción urbana, su vocación de uso, su localización con respecto a infraestructuras y desarrollos urbanos especulativos (figura 1).

Figura 1.
Esquema de franjas entre lo urbano y lo rural ambiental próximo



Fuente: Plan ECO⁹

A este espacio, el Plan ECO propone denominarlo el espacio rur urbano, territorio estratégico para el futuro de la ciudad cambiante y vulnerable, lugar que debemos reconocer, caracterizar y estudiar, para pensar en su planeación, su construcción o reconstrucción, su operación y su mantenimiento.

Este concepto de lo rur urbano (figura 2), se refiere a aquel territorio en el cual predomina aún el paisaje rural, aunque con una clara huella de la acción del hombre que lo ha transformado, siguiendo los patrones tecnológicos propios de la construcción de ciudad. La población que lo habita se encuentra decreciendo por múltiples razones, entre las que se pueden mencionar: la quiebra de la economía rural, la subdivisión de predios parentales, la venta de predios y su transformación en fincas de recreo. En general, las familias perciben

una parte de su ingreso de actividades rurales que permanecen principalmente a cargo de las personas mayores —agrícolas y pecuarias—, mientras que otra parte del ingreso proviene de actividades urbanas que desarrollan especialmente los jóvenes y que están ligadas a los servicios personales, a la economía del rebusque, a empleos de baja remuneración y no muy poco exigentes en el nivel de capacitación. En cuanto a la cultura, ésta se presenta como una mezcla de múltiples referentes, típicamente urbanos con expresiones culturales arraigadas y tradiciones propias de la vida rural. En síntesis, se trata de una realidad de nuevo tipo, de una ruralidad transformada que ha sido fuertemente impactada por la cercanía a la gran ciudad y sus dinámicas y que por lo tanto se aleja mucho del mito urbano de lo rural que concibe este espacio como lo “rural remoto” propio de regiones muy apartadas o de tiempos ya idos.

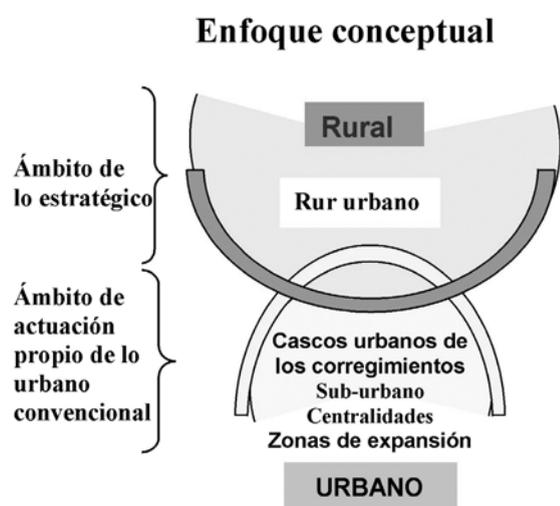
El espacio rur urbano es estratégico en tanto sirve de transición entre la ciudad y el espacio propiamente rural, en él se encuentran localizados los sistemas ambientales estratégicos —con su biota asociada— que aún existen próximos a la ciudad, es además el lugar ideal para el fomento de la producción agrícola de alimentos limpios de agroquímicos, cada vez más demandados y contribuir igualmente a la seguridad y la soberanía alimentaria. Adicionalmente, aprovechando las ventajas de localización, su población campesina puede hacer competitiva su actividad si cuentan con el apoyo decidido de los gobiernos locales en cuanto a políticas de crédito y mercadeo, a lo que se debe sumar los ingresos adicionales que les debe pagar la ciudad por el mantenimiento de los recursos ambientales.

Con esta caracterización del territorio rur urbano y su reconocimiento como espacio estratégico para el diseño de un futuro sostenible para la ciudad, se busca contribuir enriquecer al debate nacional naciente en torno a la construcción de una *nueva*

9 Estas tres franjas en el Plan ECO se adoptaron como herramienta metodológica para definir áreas homogéneas que permitieran caracterizar los diferentes grados de hibridación entre lo urbano y lo rural. Se tuvo en cuenta para su clasificación principalmente los cambios en el fraccionamiento de la estructura predial entre el límite urbano y las zonas rurales altas más retiradas donde aún existen reductos de bosque nativo, pero también se tuvieron en cuenta el tipo de uso, la vocación, las condiciones geográficas etc.

ruralidad en diálogo renovador con las ciudades colombianas, de un espacio rural próximo que sea estable, que se constituya en un límite definitivo a su crecimiento desordenado y contribuya a la conformación de una ciudad compacta, más equilibrada y continua.

Figura 2.
Enfoque conceptual.



Fuente: Plan ECO

Construyendo la nueva ruralidad en el espacio Rur Urbano

Recogiendo la experiencia del Plan ECO, se proponen las siguientes líneas de trabajo como aportes a esta compleja tarea de construir una nueva ruralidad, que sustituya el modelo de desarrollo rural actual, en el entorno de nuestras ciudades mayores:

En el plano económico:

- › Conformación de distritos agrarios o distritos rurales, mediante la aprobación de políticas municipales de desarrollo rural, que abarquen con integralidad todos los aspectos del proceso de producción agrícola y pecuaria desarrollado

por la población de pequeños y medianos productores campesinos. Debe además garantizar la supervivencia de esta población campesina, así como permitir el desenvolvimiento de iniciativas que cada vez con mayor frecuencia adelantan personas y grupos provenientes de la ciudad, que buscan vincularse con proyectos productivos creativos a la construcción de esa nueva ruralidad a la que se ha hecho mención.¹⁰

- › La aprobación de estos distritos agrarios o rurales mediante acuerdo municipal permite darle continuidad a la política rural, así como establecer con claridad las directrices de dicha política, definir roles y responsabilidades de las distintas agencias municipales, así como los instrumentos de actuación, los recursos, y las acciones de monitoreo y seguimiento que permitan medir el avance de dichas políticas.

En el plano de la gestión:

- › Políticas de crédito de fomento que contemplen el micro crédito y el apoyo a nuevos emprendimientos.
- › Un plan de mercadeo, comercialización y transporte articulado a políticas de seguridad alimentaria dirigidos a la población más vulnerable.
- › Un plan de educación rural contextualizada, articulado al sistema educativo local y de capacitación de adultos en las nuevas alternativas de producción y manejo de suelos y cultivos limpios (ver foto 2), que contrarreste el abandono del campo por parte de los jóvenes.
- › Un plan de desarrollo cultural.
- › Creación de observatorios rurales encargados de seguimiento de los programas y proyectos, así como de mantener contactos con el medio académico para la realización de investigaciones y estudios técnicos que alimenten el proceso.

10 En el Corregimiento de Santa Elena de Medellín, en desarrollo del Plan ECO, se detectaron familias y personas de propietarios provenientes de Medellín, con formación profesional, que se encuentran desarrollando proyectos agrícolas y pecuarios alternativos, en pequeña y mediana escala que prefiguran el nuevo papel que pueden cumplir estos territorios. Se diferencian de ese otro tipo de propietarios que buscan sólo un plan de recreo de fin de semana, sacando suelo de la actividad productiva.

Foto 2.
Finca sostenible con cultivos limpios y diversificados en la vereda
Boquerón Corregimiento de San Cristóbal.



En el plano tecnológico:

- › Asesoría técnica permanente y de acuerdo con un Plan estratégico de cambio tecnológico.¹¹
- › La construcción de acueductos locales –no interconectados– tanto para consumo humano como para riego.
- › Planes de saneamiento básico con tecnologías blandas como sistemas de pozos sépticos y redes de alcantarillado sin arrastre de sólidos.
- › Programas concertados con la empresa de aseo de la ciudad para el manejo de basuras y su transformación en materia orgánica apta para mejorar suelos.
- › Plan de recuperación de semillas y técnicas de cultivo tradicionales.
- › Programa de solares productivos en áreas periurbanas y en cabeceras de corregimientos.
- › Programa de sustitución de agroquímicos y aprovisionamiento de abonos orgánicos.
- › Recuperación de la conectividad rural y de movilidad rural urbana mediante la implementación de sistemas de comunicación vial y de senderos de bajo impacto y con proyección al turismo rural de fin de semana.

En el plano ambiental:

- › Declaratoria de parques de protección ambiental que regulen el uso y preserven las áreas donde aún existan sistemas ambientales de valor es-

¹¹ Una de las funciones de las UMATAS es brindar asesoría técnica. Sin embargo, en la práctica esta responsabilidad pocas veces se cumple de forma articulada a un plano o a una política.

tratégico como bosques secundarios, rastrojos, humedales, nacimientos, cuencas, etc.

- › Creación de las cooperativas campesinas de servicios ambientales.
- › Política de compensaciones mediante el pago a las cooperativas ambientales campesinas por servicios ambientales.
- › Planes de manejo integral de cuencas.
- › Planes de turismo ecológico.

En el plano del hábitat:

- › Construcción de programas de vivienda rural concentrada, que eviten continúe el proceso de subdivisión de predios y permitan solucionar las demandas de vivienda de la población campesina.
- › Concentración de viviendas para liberar áreas productivas.
- › Restricción a la parcelación de predios con propósitos de recreación de fin de semana.
- › Creación de centros de servicios básicos –en educación, salud, capacitación crédito y asesoría técnica– y de servicios administrativos municipales.

A manera de conclusión

Debido a sesenta años de atención de emergencia a la construcción acelerada de ciudades, hizo que la sociedad colombiana se olvidara del desarrollo rural como un proceso integral de generación de riqueza, de construcción de un hábitat rural estable, con capacidad para retener a su población, pero proveyéndola de servicios básicos de infraestructura adecuados a las exigencias y posibilidades del medio natural, de una educación y capacitación de alto nivel y contextualizadas, de acceso a la salud con modelos de atención que tienen en cuenta las particularidades de la vida, los ritmos y las distancias del mundo rural.

Que garantice además en forma contextualizada, el acceso a los beneficios y las ventajas que hacen de la ciudad un espacio privilegiado en temas como la seguridad, la movilidad el mercadeo, la recreación etc. así mismo al conjunto de oportunidades que permiten un desarrollo local sostenible y capaz de competir como el acceso al crédito, a la innovación, la asesoría técnica, el mercadeo y la comercialización. La construcción de un espacio rural productivo claramente diferenciado de la ciudad, pero en coexistencia con esta.

Se considera importante pensar en un espacio donde se destaquen los componentes naturales sobre los artificiales, cuyo paisaje se diferencia claramente al de la ciudad, pero que la complementa y enriquece, pues le ofrece escenarios recreativos y turísticos diversos, contribuye a su estabilidad ambiental y embellece su paisaje. Un espacio que ha sido construido a partir del uso de tecnologías blandas y adecuadas a los diferentes entornos climáticos y geográficos, sin violentar la capacidad de soporte que cada suelo puede albergar en términos de intensidad de poblamiento, uso y aprovechamiento de recursos disponibles, que cuenta con sistemas de movilidad que no sólo lo conectan con la ciudad sino que garantizan una movilidad rural.

Un hábitat estable cuya población es productiva, aportándole a la ciudad alimentos que mejoran la calidad de vida de grupos vulnerables, pero que además produce alimentos sanos, mediante procesos intensivos que incorporan técnicas y procedimientos biológicos para el control de plagas y que aprovechan la ventaja comparativa que le da la proximidad a los mercados. Un hábitat abierto a la innovación y que se reconfigura, a partir de los criterios contemporáneos de la sostenibilidad ambiental, económica y sociocultural y cuyos habitantes permanentes se han vinculado orgánicamente a la tarea de proteger el medio ambiente, a cambio de la retribución que los habitantes de

la ciudad les dan bajo la figura de pago por los servicios ambientales prestados.

Finalmente, un hábitat rural que ha sido visibilizado y que forma parte de la ciudad como su componente de ciudad rural.

Referencias

Arango, G. et al. (2005). ECO Estrategias Corregimentales de Medellín. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Alcaldía de Medellín.

Aprile Jaques, G. (1992). *La ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX*. Bogotá: Banco Popular.

Pérez, E. “Hacia una nueva visión de lo rural”. Guiarraca, N. *¿Una nueva realidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

Max-Neef, M. et al. (1997). *Desarrollo a escala humana una opción para el futuro*. Fundación Dag Hammarskjold. Medellín: Proyecto 20 editores.

Wilches, G. (1998). Desastres ecologismo y formación profesional. Herramientas para la crisis Popayán. Servicio Nacional de aprendizaje SENA.